

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**LA DEMOCRACIA ANACRÓNICA DEBE MIRAR LOS MICROCOSMOS.
DEMOCRACIAS VERSUS ARCADECRACIAS**

**ANACHRONIC DEMOCRACY MUST LOOK AT THE MICROCOSMS.
DEMOCRACIES VERSUS ARCADECRACIAS**

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile.

Universidad Adventista de Chile, Chile.

Universidad de Salamanca, España.

jges@usal.es

<https://orcid.org/0000-0001-7348-5529>

Juan Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile.

jmansilla@uct.cl

<https://orcid.org/0000-0001-8175-7475>

Mario Lagomarsino Montoya

Universidad Adventista de Chile, Chile.

marioazurro@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9204-4745>

Recibido el 02 de marzo de 2021

Aceptado el 30 de septiembre de 2021

Resumen

La democracia del Tercer Milenio se encuentra en debate ante seguir el modelo del sufragio universal como validación de la soberanía de la población o el sustrato original de ella: que es hacerse sentir bajo todas sus formas de comunicación pasiva y activa. Sin embargo, esta democracia rejuvenecida, se ve atacada por una nueva forma de dominación por parte de las herramientas del neoliberalismo, como es el juego y la diversión, no en el afán de ocio y distracción, sino como, *nuevo opio del pueblo*, a través de la creación de una verdadera y peligrosa *arcadecracia*.

Palabras Claves: Democracia, arcadecracia, fundamentalismo, sociedad abierta, tercer milenio.

Abstract

The democracy of the Third Millennium is in debate about following the model of universal suffrage as a validation of the sovereignty of the population or its original substrate: which is to make oneself felt under all its forms of passive and active communication. However, this rejuvenated democracy is attacked by a new form of domination by the tools of neoliberalism, such as the game and fun, not in the desire for leisure and distraction, but as a *new opium for the people*, through the creation of a true and dangerous *arcadecracy*

Keywords: Democracy, arcadecracy, fundamentalism, open society, third millennium.

Para citar este artículo:

Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Mansilla Sepúlveda, Juan y Lagomarsino Montoya, Mario. La democracia anacrónica debe mirar los microcosmos. Democracias versus arcadecracias. Revista Notas Históricas y Geográficas, número 28, Enero – Junio, año: pp. 93 – 107.

1. INTRODUCCIÓN

La democracia *per se* solamente se puede entender en los tiempos de la Atenas Clásica. Y no queremos decir con ello, que es un sistema de gobierno que deba sustituirse por otro sistema, sino que, al contrario, profundizarse hasta la raíz y desde ahí sus ramificaciones extenderse por sobre el sustrato terroso para ver la luz fortalecida. Lo paradójico es que esa profundización debe volver a la democracia *per se* que enunciamos en la primera línea de este párrafo en cuanto a considerar la opinión de todo el demos que se junta en el ágora a discutir los destinos de la polis. Nadie esta ajeno. Nadie se resta. Ricos y pobres se concentran a dirimir. La meritocracia encima de la condición económica-social. Todos están llamados a cumplir un rol que la polis les encomiende.

Tenemos un régimen político que no emula las leyes de otros pueblos, y más que imitadores de los demás, somos un modelo a seguir. Su nombre, debido a que el gobierno no depende de unos pocos sino de la mayoría, es democracia. En lo que concierne a los asuntos privados, la igualdad, conforme a nuestras leyes, alcanza a todo el mundo, mientras que en la elección de los cargos públicos no antepone las razones de clase al mérito personal, conforme al prestigio de que goza cada ciudadano en su actividad; y tampoco nadie, en razón de su pobreza, encuentra obstáculos debido a la oscuridad de su condición social si está en condiciones de prestar un servicio a la ciudad¹

La democracia ateniense tiene la finura de velar el todos por el todos, donde la ciudad es una sola con el *zoon politikon*. No es entendible en la Atenas del siglo V antes de nuestra era la separación entre sujeto y ciudad. La ciudad ésta a la par de la persona, ya que son uno. La ética de la ciudad es la estética de la ciudad. Una polis ética/estética es la que enaltece Pericles ante los caídos y los vivos. La politeia aristotélica es la vida de los atenienses y esa vida es el ser totalmente libres para decidir sobre su presente y su futuro. Esta demagogia clasificada por el estagirita es la que más acerca a los microcosmos para comprender su realidad y dar sus soluciones y con ello, sentir realmente lo que cada individuo -sin importar su razón de ser y su visión de la vida de él, sus semejantes y su derredor- va construyendo. Este microcosmos es el que observamos en Domenico Scandella, quien ante los ojos de algunos de sus coterráneos y de la élite superior gobernante del siglo XVI “había intentado expresamente difundir sus opiniones, argumentándolas («*praedicare et dogmatizare non erubescit*»)”² La Atenas de los libros clásicos no es la Atenas de verdad. En la Ciudad-Estado pululan filósofos -los menos, *muy* menos- con la gran mayoría de la población que es analfabeta y que tiene su visión de mundo y vive la vida como se ha vivido a lo largo de la historia, con tristeza, alegrías y placeres. Había un proverbio que decía: «Baño, vino y Venus desgastan el cuerpo, pero son la verdadera vida.» En Esparta, sí. En Esparta, he aquí un epitafio que comentaba un relieve funerario erótico (cosa que no era rara):

¹ Tucídides, *Historia de La Guerra del Peloponeso*, Libro II (Madrid: Editorial Gredos, 1990), 450.

² Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Muchnik Editores, 1999), 30.

Esto sí que se llama un templo.
Este sí que es el lugar de tus misterios.
Esto es lo que ha de hacer un mortal
Cuando contempla dónde la vida acaba.

Había un tiempo para cada cosa, y el placer no era menos legítimo que la virtud; para decirlo con una imagen, entre las representaciones predilectas estaba la de Hércules en sus momentos de debilidad, hilando a los pies de su amante Onfale o bien borracho como una cuba, sosteniéndose apenas, la mirada extraviada, el semblante risueño.³

Cuando nos referimos a la politeia aristotélica, no hacemos alusión a su idea de que la democracia era para él y su maestro Platón una forma corrupta de gobernanza. Más bien, la ocupamos en su sentido de orden en la administración del Estado, como fue el caso de la Atenas Clásica donde el concepto de Constitución es totalmente diferente al sentido actual⁴. Atenas logró con la democracia darse un orden en la administración de la Ciudad-Estado. Los dos filósofos aristocráticos dan su visión desde una óptica idealista de lo que debe ser. La realidad demostró que Atenas se pudo gobernar con este sistema si ninguna complicación y vio florecer en sus habitantes una igualdad y una justicia no vista antes. En ello, lo que no vio Aristóteles se llena con lo natural y lo obvio, que da como resultado, lo cierto, siguiendo el razonamiento de Ginzburg⁵, al cual adherimos conscientemente desde el oficio de historiador.

Atenas lo pudo realizar al ver sus habitantes que también eran parte de ese corpus llamado polis y que no solamente debían colocar sus pechos al llamado de la defensa y, por ende, de la libertad. Libertad que todo griego llevaba en su vida, en fin, la libertad del heleno es su ethos. Y cuando lo enuncia, es un llamado desde lo más profundo de su ser, de su pathos, el cual tiene su origen en el pneûma del habitante de la antigua Grecia. Ello se aprecia por ejemplo en Maraton, donde el destino de la cultura occidental se encontraba echada y en la figura de Calimaco representa esa libertad helénica

Entretanto, las opiniones de los estrategos atenienses se encontraban divididas: unos se oponían a presentar batalla (pues, según ellos, contaban con pocos efectivos para enfrentarse con el ejército de los medos), mientras que otros, incluido Milcíades, eran partidarios de hacerlo. En vista, pues, de que sus opiniones estaban divididas y de que iba a prevalecer la menos acertada, fue entonces cuando Milcíades, dado que existía una undécima persona con derecho a voto (el ateniense elegido por sorteo para el cargo de polemenco -pues antiguamente los atenienses concedían al polemenco la misma capacidad de decisión que a los estrategos-, magistratura que entonces desempeñaba Calímaco de Afidnas), abordó a dicho individuo y le dijo lo siguiente:

³ Paul Veyne, *El Imperio romano*. En Philippe Aries y Georges Duby (Dir.) *Historia de la vida privada I. Imperio romano y antigüedad tardía* (Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones, 1990), 181.

⁴ Manuel Knoll, "Aristóteles y el pensamiento político aristocrático", *Revista de Filosofía*, Vol: 73 (2017): 87-106.

⁵ Carlo Ginzburg, *History, Rhetoric and Proof. The Menahem Stern Jerusalem Lectures* (New Hampshire: University Press of New England, 1999).

«Calimaco, en tus manos está en estos instantes sumir a Atenas en la esclavitud o bien conservar su libertad y dejar, para toda la eternidad, un recuerdo de tu persona superior, incluso, al de Harmodio y Aristogiton. Pues no hay duda de que ahora los atenienses se encuentran en el momento más crítico de su existencia; si, por lo que sea, se inclinan ante los medos, salta a la vista cuál será su suerte una vez en poder de Hippias; en cambio, si esta, ciudad se alza con la victoria, puede llegar a ser la más importante de toda Grecia. ¿Que cómo puede hacerse esto realidad y por qué te corresponde precisamente a ti adoptar la decisión definitiva en este asunto? Voy a explicártelo ahora mismo. Nosotros, los estrategos, somos diez y nuestras opiniones se hallan divididas, ya que irnos se muestran partidarios de presentar batalla, mientras que otros se oponen. Pues bien, si no libramos combate, temo que se forme una importante facción que haga vacilar la fe de los atenienses hasta inducirlos a abrazar la causa del Medo. Por el contrario, si presentamos combate antes de que una plaga de ese tipo cobre aliento en el corazón de algunos atenienses, y si los dioses se mantienen imparciales, estamos en condiciones de alzarnos con la victoria en la batalla. Por consiguiente, todo lo que te he expuesto es en estos momentos de tu competencia y de ti depende; pues, si tú te adhieres a mi opinión, tu patria conserva su libertad y tu ciudad se convierte en la más importante de Grecia. Pero, si te decantas por el parecer de quienes se oponen a la celebración de la batalla, por tu culpa, en lugar de los logros que te he enumerado, sucederá todo lo contrario».⁶

Esa democracia ateniense es areté abrazada por todo heleno que se encontraba consagrada en los himnos homéricos y que se podían leer en las callejuelas de la polis, como asimismo, escucharla de sus rapsodas desde el Partenon al Pireo, ya que los libros eran común verlos en las callejuelas de la ciudad⁷. Esa areté de los aristoi es la areté de la población que se da cuenta que también puede gobernar y ser gobernada. La arete que estaba destinada solamente a los dioses y la aristocracia y nobleza se hace multitud en la figura de la ciudad y sus habitantes. Arete es belleza, es libertad, es en fin, el griego y por extensión, la cultura occidental.

En estas palabras se revela lo más peculiar y original del sentimiento de la vida de los griegos: el heroísmo. En él nos sentimos esencialmente vinculados con ellos. Son la clave para la inteligencia de la historia griega y para llegar a la comprensión psicológica de esta breve pero incomparable y magnífica *aristeia*.⁸

La democracia de Pericles, que fue perfeccionándose desde la timocracia de Solón, pasando por Clístenes y Efiltes, tener su interregno tras la muerte del estratega y volver para su desaparición después de la restauración por parte de Euclides. Esta constante perfección/evolución no perdió de vista desde sus orígenes el plano igualitario de quienes la constituían: el demos. La polis es el bien común de la mayoría con un respeto irrestricto de las minorías que se acoplan a sus decisiones. Si algo podemos rescatar -a nuestro entender- de la democracia de Solón, es que el

⁶ Heródoto, *Historia. Libro VI Érato* (Madrid: Editorial Gredos, 1981), 366-369.

⁷ Lionel Casson, *Las bibliotecas del mundo antiguo* (Barcelona: Bellaterra, 2003).

⁸ Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 31.

honor (timoi) paso de unos pocos a la ciudad. El honor es de todos los ciudadanos, de todos los que conforman la polis. Una polis así como es ética y estética a la vez, también es honor construido por todos los habitantes de la polis. De esa manera lo deja ver Pericles en su discurso a los caídos, cuando hace hincapié de no comenzar sus palabras, sin antes recordar y traer a la vida el legado de los ancestros, del pasado. La historia en su plenitud. Y no la historia divina. La historia de los humanos de carne y hueso que palmo a palmo construyeron la democracia. La democracia ateniense es una democracia philokaloümen⁹. Foucault, en su libro *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, nos recuerda que la democracia ateniense vivía gracias a la parresía.

La parresía era una línea maestra para la democracia, así como una actitud ética y personal característica del buen ciudadano. La democracia ateniense estaba definida muy explícitamente como una constitución (politeia) en la que la gente gozaba de demokratía, isegoría (el igual derecho de hablar), isonomía (la igual participación de todos los ciudadanos en el ejercicio del poder) y parresía.

El soberano mismo no es un parresiasté, pero una piedra de toque del buen gobernante es su habilidad para jugar el juego parresiático. Así, un buen rey acepta todo lo que un parrisiastés auténtico le dice, incluso si le resulta desagradable escuchar la crítica de sus decisiones¹⁰.

La democracia ateniense es una democracias en toda su extensión, entendiéndola en su tiempo y espacio. En ello, podemos traslapar lo expuesto por Ginzburg en cuanto a que la democracia -en tanto a concepto vivo- al ser traída a los tiempos actuales puede caer en el juego de la traducción sin tener en consideración su época y su ambiente en donde nació y vivió. El historiador turinés nos advierte que debemos tener cuidado cuando traducimos un concepto, ya que la misma traducción se puede convertir en un engaño¹¹. El historiador y el aprendiz de historiador -oficio de Clío- siempre debe tener en cuenta que cuando observa desde ésta razón vital/histórica el pasado, tiene el deber de hacerlo sin juzgar. Los jueces están para juzgar, quien abrazó a la musa hija Zeus y Mnemósine, están para comprender. Pero cuidado y no se engañen. Esta sentencia no quita que ante una injusticia no elevemos la voz, más aún, cuando nuestro “olfato de detective”, nos indican que se está produciendo una violación a Temis.

A partir de signos (o síntomas, indicios, huellas, vestigios, improntas o trazas) es como investiga el cazador; el médico, el historiador, el filólogo y el detective. Es lo que permite unir los nombres de Dupin (creado por Poe, quien para muchos inaugura la «detective story»), a Charles Sanders Peirce (padre de la semiótica, «el más inventivo y el más universal de los pensadores americanos», según palabras de Roznan Jakobson) y a S. Holmes.

⁹ Ver la cita número 293 del Discurso Fúnebre de Pericles. Tucídides, *Historia de La Guerra del Peloponeso*, Libro II... 453.

¹⁰ Michel Foucault, *Discurso y verdad en la antigua Grecia* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2004), 49-50.

¹¹ Carlo Ginzburg, “El vínculo de la vergüenza”, *New Left Review*, segunda época, núm. 120 (2020): 39-48.

Hay, pues, en efecto, una conexión entre la utilización de los síntomas por Freud, de los indicios en el caso de Sherlock Holmes y de los signos pictóricos por parte de Morelli. Todos ellos formarían parte de lo que el historiador Carlo Ginzburg hadado en llamar «modelo conjetural». En un texto, «Espías. Raíces de un paradigma indiciario» -que en la versión española aparece como «Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico,», uno de los once capítulos de este libro que comentamos y que ya había aparecido en el «renden» compilado por Argani, Crisis de la razón, y en el, más reciente, libro del propio autor, Mitos, emblemas, Indicios-, Ginzburg expone un modelo epistemológico que en sus mismas palabras surgió silenciosamente en el siglo XIX en el ámbito de las ciencias sociales y que no ha recibido la atención que merece. Se trata, ya lo hemos dicho, del «modelo conjetural» o en la inevitable terminología khuniana, «paradigma indiciaria».¹²

Justicia no es lo mismo que sentencia. Justicia es no llevar a un inocente o inocentes a una acusación falsa desde sus inicios¹³ y condenarlos a las mazmorras. Acá nos detendremos un momento para tomar la fuerza de Carlo Ginzburg en la defensa de su amigo Adriano Sofri, para realizar exactamente lo mismo con la democracias o con un amigo o amiga cuando vemos que se está haciendo una injusticia con él o ella.

Escribo estas páginas por dos motivos. El primero es personal. Conozco a Adriano Sofri hace más de treinta años. Es uno de mis amigos más queridos. En verano de 1988 fue acusado de haber impulsado a un hombre a matar a otro. Estoy completamente seguro de que esta acusación carece de fundamento. La Audiencia de Milán llegó a conclusiones distintas. El 2 de mayo de 1990 condenó a Adriano Sofri (junto con Giorgio Pietrostefani y Ovidio Bompressi) a veintidós años, y a Leonardo Marino (su acusador) a once años de cárcel: a los dos primeros como inductores y a los otros, respectivamente, como ejecutor material y como cómplice del homicidio, cometido en Milán el 17 de mayo de 1972, del comisario de policía Luigi Calabresí.

Ante la inminencia de este proceso, escribo invadido por la angustia ante la condena que ha golpeado injustamente a un amigo mío y por el deseo de convencer a los demás de su inocencia.¹⁴

Cuando Carlo Ginzburg hace esta defensa, al mejor estilo del *Yo Acuso* de Émile Zola, no hace otra cosa que aferrarse a uno de los principios basálticos de la historia: la verdad.

¹² Jorge Lozano, “El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce”. Reseña del libro. Política y Sociedad, Vol: 6/7 (1990), 124.

¹³ En ello, este final de párrafo hace un homenaje al historiador, a la persona, en fin, al ser humano que, al ver y sentir una injusticia, como la ejecutada contra su amigo Adriano Sofri alza su voz para denunciar el atropello que estaban haciendo e hicieron (somos repetitivos en el verbo hacer) contra un inocente.

¹⁴ Carlo Ginzbur, *El juez y el historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri* (Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1993), 9-10.

La verdad es el espectro que asedia a la historia como su primera y última determinación; su principio y su fin, su origen y su destino. Que la verdad a parezca a la ve como el principio y el fin de la historia, como su rigen y su destino, no significa que la historia sea, sin más, la verdad; significa más bien que la verdad es la cifra con la que ella se mide. La verdad es la medida de la historia, lo que discierne su especificidad, lo que, en y por principio, la destina a diferenciarse, por ejemplo, del mito, la fábula, del cuento o de la ficción.¹⁵

El turinés nos enseña, al igual que la democracia, que la mordaza no se encuentra en el diccionario de nuestras vidas. En el plano de la democracias, con todas sus paradojas, se debe defender aunque muchas de sus acciones no nos gusten.

La democracia es un invento de la cultura occidental y quienes más que nosotros somos los llamados a cuidarla y proyectarla, no en un afán de superioridad o de nuevo colonialismo intelectual o de lecciones hacia otras culturas y civilizaciones, como lo anuncia Boaventura de Souza Santos en su crítica al eurocentrismo y la epistemología (epistemicidio)¹⁶ sino más bien, de con-vivencia. No de inclusión, ya que esta palabra en su origen significa que, si quieres incluirte, debes dejar tus creencias y tu forma de pensar, sentir y obrar de lado para abrazar lo nuevo. La democracia debe ser de diversidad y respeto al otro, en fin, de otredad y alteridad.

Ese microcosmos es el que debemos volver a restaurar, ahora con ojos del nuevo milenio, donde los políticos somos todos y todas, sin distinción alguna y sin cortafuegos en cuanto a dejar grupos o minorías fuera de las discusiones que atañen a la comunidad. Toda voz es válida y toda voz tiene su verdad dentro del sistema democrático en que se encuentra envuelta la cultura occidental. La democracia ateniense era para el demos, la democracias del tercer milenio debe ser para el laicos.

La democracia actual debiera ser democracias. Así como la historia debe ser historias y la geografía debe ser geografías. En tanto ser histórico, Ginzburg y Levi nos ha entregado esas historias de los microcosmos y el sentir de los que no tienen historia (en el viejo concepto que la historia la hacen los seres históricos grandilocuentes, como si aparecieran de la nada y sus designios no fueran parte de un sinfín de saberes acumulados por el tiempo y por quienes los rodean. El monarca necesitaba de otro para vestir sus calzados e incluso limpiar sus heces). La historia de corta duración a la par de la historia de la mediana y larga duración. La unidad tal cual físicos humanistas tratando de conjugar lo cuántico con lo relativo en una historia humana supersimétrica. Sin embargo, la historia -quizás al contrario de la física, recalcando el quizás- tiene como elemento el ser humano y este ser es absolutamente relativo, a pesar que en la actualidad y con los avances de la ciencia, nos estemos adentrando cada día más en el entendimiento y comprensión de esa masa gelatinosa llamada cerebro.

¹⁵ Elizabeth Collinwood-Selby, *El filo fotográfico de la historia. Walter Benjamin y el olvido de lo inolvidable* (Santiago: Metales Pesados, 2009), 11.

¹⁶ Boaventura de Souza Santos, *Justicia entre Saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio* (Madrid: Ediciones Morata, 2017).

El humano es mucho más que unas cuantas neuronas circulando por el cerebro. En tanto ser geográfico, Aguirre Rojas y Capel, nos han mostrado a un ser subalterno en manos de un capitalismo sin rostro humano¹⁷, por un lado y un ser crítico, por el otro, en franca comunión con el mundo que nos rodea donde la ciudad debe abrirse en conjunto con el ser humano¹⁸. La naturaleza es parte de la humanidad al ser el humano un todo con el ecosistema. Somos un elemento más en esta masa natural del cosmos que plantó la vida en un rincón de la vía láctea. La naturaleza apareció antes que lo que llamamos hoy en día sapiens sapiens. Millones de años de evolución frente a unos cuantos miles. Creemos que la diferencia es estratosférica, sin embargo, un punto a favor -y que gran punto-, es que en ese breve espacio de tiempo, el cerebro ha ido creciendo exponencialmente. La revolución cognitiva enunciada por Harari¹⁹ es una revolución que dio paso a las otras revoluciones de los albores de la humanidad: neolítica y urbana, siguiendo a Gordon Childe²⁰. Y a nuestro parecer, la revolución cognitiva dio inmediatamente paso a la revolución tecnológica. Usar el cerebro, para dar la orden a la mano y ésta extenderla a un palo, ya es revolucionario y eso es cognición echa técnica.

Este invento ateniense -no heleno, ateniense- debe entrar a este milenio en forma fractal. Una democracia fractal es una democracia irregular en cuanto a sus integrantes, que lo único regular es que está constituida por seres humanos. La historia es irregular, única e irrepetible. La democracia por su naturaleza es irregular, con seres únicos y vivencias irrepetibles, ya que se van profundizando al compás de los tiempos y de los espacios. Las visiones de quienes conforman esta democracia son las que irán construyendo un porvenir en justicia, no en igualdad, en justicia. La democracia boberiana, como lo ha repetido hasta el cansancio Lagomarsino y Estay, debe ser enterrada²¹. La democracia no se construye a través del voto universal, secreto, libre, directo, personal y no transferible. El voto fue una conquista que tuvo su tiempo y espacio y que hizo que millones comenzaran a decidir sus destinos, cuando en realidad, estaban legitimando y legalizando los destinos de una élite que hablaba en nombre de la mayoría para cuidar sus propios intereses.

Hoy la democracia es mucho más que un voto y sus características que la vemos en cuanto manual de democracia que se imprime. El no votar no me hace menos ciudadano y menos persona con derechos y deberes. Si el Estado y su élite argumentan que por no ejercer el derecho/deber del voto no puedo opinar, pues bien, tampoco deberían cobrar mis impuestos, solo por dar un ejemplo de inconsistencia y burdo. Esa dinámica de la democracia representativa -cuando en realidad no es tal y unos pocos dentro de sus paredes eligen a “mis” representados- es añeja y con color y olor a cadáver.

¹⁷ Carlos Antonio Aguirre Rojas, Immanuel Wallerstein: crítica del sistema-mundo capitalista (México: Ediciones Era, 2013).

¹⁸ Horacio Capel, *La morfología de las ciudades. Tomo I: Sociedad, cultura y paisaje urbano* (Barcelona: Ediciones del Serbal, S.A., 2002).

¹⁹ Yuval Noah Harari, *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad* (Madrid: Debate, 2014).

²⁰ Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006).

²¹ Juan Guillermo Estay Sepúlveda y Mario Lagomarsino Montoya, *Democracia al estilo búho Tercer Milenio: Miope y con cataratas* (Ciudad de México/Santiago: Editorial Cuadernos de Sofía, 2020).

La democracias de un pueblo del norte de Chile no es la misma de las democracias de los pueblos del sur del mismo país. Si bien es cierto, existirán algunos patrones globales que envuelvan a todos, las diferencias de cada comunidad deben tenerse en consideración. Los problemas de los ariqueños son distintos a los problemas de los puntarenenses. La centralidad omnipotente y con aires de superioridad es una problemática que en la actualidad debe ir quedando poco a poco en el baúl del olvido. Los destinos de las democracias no pueden ser dictados desde un gabinete de la capital nacional, regional o provincial e incluso comunal. Los destinos de un grupo humano deben ser escritos por ese grupo humano en su conjunto y puesto sobre la mesa bajo los dos preceptos antes mencionados: alteridad y otredad. Quien más que los habitantes del sur de México conocen sus debilidades y fortalezas y no los del centro del país, entendiendo centro, como cabeza leviatana que todo quiere consumir. Las problemáticas de la sierra peruana son diferentes en la puna, jalca, serranía y yungas y eso que estamos en una misma región de altiplanicies y montañas.

Hoy, más que nunca, debemos profundizar estas democracias. Y, este discurso no es anacoluto, es más bien, reticente. La democracia debe ser reiterativa en su afán de recordarnos que a veces, aunque duela, debe retrotraerse para avanzar, quizás más lenta, pero avanzar. Al mismo tiempo, ésta democracia tiene que abiertamente dar a conocer sus paradojas, más aún, en los tiempos en que vivimos donde el fundamentalismo ha ido reemplazando al totalitarismo como poseedor de una verdad incólume. Los últimos acontecimientos nos han demostrado que la democracia camina sobre la maroma, se encuentra en peligro. Los medios masivos de información nos están inundando de falsedades y no es ajeno el ver que algunos informadores hasta nos vuelven a recordar que la Tierra se haya en el centro del universo y el sol gira alrededor de ella. Las noticias falsas y la desinformación son la clave para que la democracia pierda valor y sea presa de salvadores y profetas cibernéticos. Goebbels ha resucitado de la mano de las grandes corporaciones que nos inundan con sus verdades y comienzan a ver conspiraciones y enemigos por doquier. La mal llamada democracia del mundo, fue víctima de sus propias creaciones el seis de enero de 2021, uniéndose con ello, a la lista de países bananeros que tanto criticaban y miraban desde su pedestal. El cinismo por fin se arrancó su velo.

Esta democracia se contrapone a las democracias. La historia se encuentra abultada de atrocidades que se han realizado y ejecutado en nombre de un pueblo o de una mayoría que dice estar mandatada para cometer los más aterradores y feroces crímenes. Millones de seres humanos fueron llevados a los campos de exterminios bajo el pretexto de ideologías que solamente recompensaban a sus líderes y séquito de criminales, muchos de ellos, psicópatas y sociópatas al servicio de una idea de superioridad que solamente pululaban y pululan en sus cerebros. Cerebros para ellos de superioridad racial o ideológica. El siglo XX es considerado el siglo sangriento por antonomasia y ningún régimen se escapa, incluido el de la democracia. A éste siglo corto como lo denominó Hobsbawm²², debemos añadir los apellidos de un siglo de terror, de totalitarismos y de fundamentalismos.

²² El concepto de siglo corto, es una idea del historiador Bairoch y del Presidente de la Academia Húngara de Ciencias, Berend, tal como lo deja establecido Hobsbawm en su obra sobre el Siglo XX. Eric Hobsbawm, *Age of extremes. The short twentieth century 1914-1991* (London: Time Warner Books Uk, 1995).

Banderas alzadas al aire en pos de la libertad y la democracia la han conocido habitantes de los continentes asiático, africano y latinoamericano. Una verborrea democrática que no tiene nada de democracia, sino más bien, de una tiranía que ocupa ese bello nombre que ahora le hemos llamado democracias para profundizarla. El colonialismo y neocolonialismo se abre al compás de la fuerza bruta y hoy, perfeccionada en la fuerza sublime de las nuevas tecnologías y las noticias falsas, en una naciente e incipiente neurocracia que ataca directo a los sentimientos, con base en los estudios científicos del funcionamiento del cerebro humano y agudizado por la publicidad y los medios de información. La democracias debe llevarse como un foulard, en cuanto se apega al cuerpo y sus lazos son tan firmes que no deja caer ni a uno ni al otro. En concreto, son uno solo. Ese apego que nace en el ser humano desde su más temprana edad, es el apego *fourlande* que debe ser la democracias. Como creación humana occidental, es parte de la razón vital del ser humano occidental que la invento.

2. DESARROLLO

En la actualidad, la democracias debe hacer frente a una nueva forma de alienación que nos atañe a todos y todas. Si, somos tajantes, a todos y todas, ya que no podemos escapar de ello y nos encontramos inmersos en sus aconteceres. Muchas y muchos han sido capaces de hacer frente a ésta alienación que quieren ejecutar desde el poder y a otros y otras no los ha tocado gracias a un pensamiento crítico y quienes le hacen frente, se encuentran en todas las capas de la sociedad, sin embargo, estos muchos son en comparación con una población unos pocos. Es deber de todos y todas hacer que ese espíritu crítico sea más amplio en pos de la justicia y la equidad. Romper con el individualismo creado y alimentado por el capitalismo y su hijo pródigo el neoliberalismo, es un deber de la humanidad y un sino de la democracias. El ermitaño no existe más que en la mente del que dice serlo. No se nace ermitaño, se hace ermitaño llevando una carga en sus hombros que, aunque se reniegue, se lleva hasta su muerte. Hoy vemos como una nueva forma de esclavitud amenaza la democracias y ella es el entretenimiento por el poder. No el entretenimiento por el entretenimiento, que bienvenidos sea y que es necesario y los Estados deben velar por él, sino que el entretenimiento manipulador de grandes corporaciones o genios mesiánicos que a través de los medios de información masivos (no comunicación, información) nos inundan con sus *likes* y sus *me gusta* y sus retos muchos de ellos absurdos que incluso han terminado por quienes los realizan en el hospital, la cárcel o la morgue. Lo hemos denunciado en artículos sobre el neoliberalicidio²³ y la democracia amenazada²⁴.

²³ Juan Guillermo Estay Sepúlveda; Almudena Barrientos-Báez; Mario Lagomarsino Montoya; Alex Véliz Burgos y Alessandro Monteverde Sánchez, “En torno al neoliberalismo: la democracia amenazada”, Revista Notas Históricas y Geográficas, núm. 26 (2021): 208-240 y Mario Lagomarsino Montoya; Juan Guillermo Estay Sepúlveda y Juan Mansilla Sepúlveda, “A propósito de fascismo, neoliberalismo y ultraderecha. Problemas analíticos en la “sociedad abierta”, Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, Vol: 9 núm. 2 (2021): 20-38.

²⁴ Mario Lagomarsino Montoya; Rosabal Mancina-Chávez; Juan Guillermo Estay Sepúlveda; Germán Moreno Leiva y Lorena Moraga Gálvez, “El segundo plano de la democracia y de la sociedad abierta, em el primer cuarto del Siglo XXI”, Revista Amazonia Investiga Vol: 10 núm. 37 (2021): 68-77 y Juan Guillermo Estay Sepúlveda; Mario Lagomarsino Montoya; Juan Mansilla Sepúlveda; Rosalba Mancina-Chávez; Alex Véliz Burgos y Alessandro Monteverde Sánchez, “Neurocracia: la Democracia del Tercer Milenio”, Cuestiones Políticas, Vol: 39 núm. 68 (2021): 896-913.

La sociedad abierta poco a poco apagándose ante la sociedad cerrada que se viste de libertad sin serlo y entregando un espejismo de que el ser humano decide. No es el ser humano el que decide su propio destino, es la maquinaria creada sutil e inteligentemente que la decide.

Y no estamos hablando de teorías conspirativas, sino en hechos comprobados y denunciados, como fue el reconocimiento, por ejemplo, del asalto al capitolio en los Estados Unidos, donde las grandes corporaciones de Silicon Valley reconocieron que no hicieron nada por evitarlo y que, al contrario, las incentivaron a través de sus plataformas. Hoy nos encontramos en un mundo donde el juego llega a todos y todas en un afán de distraer la mente y con ello, enriquecer bolsillos de unos pocos y dejar que otros pocos nos gobiernen. El *panem et circenses* nunca nos ha dejado, claro que ahora con mayores suspicacias. La arcadecracia en todo su esplendor.

Y clavamos la espada en la roca de la democracias. Esa espada se llama arcadecracia. Pero que es la arcadecracia. Es la forma sutil de desviar la vista de la población encerrándola en los juegos de la entretenición. El hambre y la sed no se siente cuando la ludopatía se apodera del ser humano. El casino y el juego que estaba ajeno a la masa y que solamente era visto por la televisión en series y películas y los más afortunados vivirla, cuando servían los vasos de whisky y repartiendo las cartas laborando como croupier. Las máquinas tragamonedas reservadas solamente a las grandes fortunas que en un dos por tres llegó directamente a la población en todos sus estratos y clases, aunque esta última palabra no guste a algunos por considerarla marxista. Las máquinas son llamadas arcades y su fin es ese, entretener. La entretenición en sentido de alienación en un mundo cada vez más *hiper*: hipercapitalismo, hiperclase, hiperpotencia, hiperterrorismo, hiperindividualismo, hipermercado, hipertexto, ¿habrá algo que no sea “hiper”? ¿Habrà algo que no revele una modernidad elevada a la enésima potencia? Al clima de conclusión le sigue una conciencia de huida hacia adelante, de modernización desenfundada hecha de mercantilización a ultranza, desregulaciones económicas, de desbordamiento tecnocientífico cuyos efectos son portadores tanto de promesas como de peligros. Todo ha sucedido muy a prisa: el pájaro de Minerva anunció el nacimiento de lo postmoderno mientras se buscaba ya la hipermodernización del mundo²⁵.

No significa ello, que no creamos que la mejor forma de evitar una sociedad cerrada es con la profundización de la democracias. Es ella, la que debe hacer que los actores se sinceren y se observen en forma directa y luego de la confrontación de las ideas, comience la construcción de la sociedad abierta.

Esta esperanza va en franca línea con lo planteado por Luhman, que parece contradictoria pero no los en cuanto a buscar una sociedad abierta, a saber, “la sociedad moderna parece haber llegado con ello a un límite donde no hay nada que no pueda ser comunicado; con la única vieja excepción de la comunicación de la sinceridad”²⁶.

²⁵ Gilles Lipovestki y Sebastien Charles, *Los tiempos hipermodernos* (Barcelona: Anagrama, 2006), 55.

²⁶ Niklas Luhmann, *La sociedad de la sociedad* (México: Editorial Herder, 2007); 241.

La sociedad abierta se basa en la sinceridad. Como lo planteó Richard, a saber, “la ritualización de los consensos apacigua el conflicto”²⁷ y el rompimiento por fin de fronteras entre “Nosotros y Ellos”.²⁸

La democracia debe evitar caer en una derrota. No citaremos el poema de Brech, que ciertamente es un llamado de alerta, sino que, las palabras de Marc Bloch ante la derrota francesa: “Acabamos de padecer una derrota increíble. ¿De quién es la culpa? Del régimen parlamentario, de las tropas, de los ingleses, de la quinta columna, responden nuestros generales. En suma, de todo el mundo menos de ellos mismos”.²⁹

3. CONCLUSIÓN

En la actualidad, nos encontramos ante la paradoja que vive la democracia de avanzar en su profundización sin dejar por ello, de ser democrática en sus decisiones. Una Sociedad Abierta se construye en base al diálogo franco, sincero y propositivo, sin desconocer la historia de sus interlocutores. Caer en fundamentalismo por uno y por otro lado, utilizando a la democracia como bandera de lucha en discursos y explicaciones académicos-investigativas y convertirlas en discursos políticos en favor y en contra de uno y otra parte es el menoscabo de la propia democracia para su aniquilación y el nacimiento de fundamentalismos. La democracia debe ser sólida tanto con la mayoría como con la minoría en la toma de sus decisiones y no permitir que bajo falsas premisas de la libertad o el orden establecido, de nacimiento a posiciones fundamentalistas desde dentro de esas mayorías y minorías por sus respectivos líderes o grupo iluminado. La sociedad abierta, con su espíritu de conversación y a la vez de entendimiento, observa a la comunidad como un todo donde existen y deben existir, diferentes puntos de pensar y obrar, sin que con ello, se de paso a concepciones que conlleven a una sociedad cerrada.

4. REFERENCIAS

Aguirre Rojas, C. 2013. Immanuel Wallerstein: crítica del sistema-mundo capitalista. México: Ediciones Era.

Bloch, M. 2009. La extraña derrota. Testimonio escrito en 1940. Barcelona: Crítica S. L.

Capel, H. 2002. *La morfología de las ciudades. Tomo I: Sociedad, cultura y paisaje urbano* Barcelona: Ediciones del Serbal, S.A.

Casson, L. 2003. Las bibliotecas del mundo antiguo. Barcelona: Bellaterra.

²⁷ Nelly Richar, *La Insubordinación de los Signos (cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2000), 106.

²⁸ Teun A. von Dijk, *Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación* (Barcelona: Gedisa Editorial, 2011), 85.

²⁹ Marc Bloch, *La extraña derrota. Testimonio escrito en 1940* (Barcelona: Crítica S. L., 2009), 49.

Collinwood-Selby, E. 2009. El filo fotográfico de la historia. Walter Benjamin y el olvido de lo inolvidable. Santiago: Metales Pesados.

Estay Sepúlveda, J.G., & Lagomarsino Montoya, M. 2020. Democracia al estilo búho Tercer Milenio: Miope y con cataratas. Ciudad de México/Santiago: Editorial Cuadernos de Sofía.

Estay Sepúlveda, J.G., Barrientos-Báez, A., Lagomarsino Montoya, M., Véliz Burgos, A., & Monteverde Sánchez, A. 2021. En torno al neoliberalismo: la democracia amenazada. Revista Notas Históricas y Geográficas, 26: 208-240.

Estay Sepúlveda, J.G., Lagomarsino Montoya, M., Mansilla Sepúlveda, J., Mancina-Chávez, R., Véliz Burgos, A., & Monteverde Sánchez, A. 2021. Neurocracia: la Democracia del Tercer Milenio. Cuestiones Políticas, 39(68): 896-913.

Foucault, M. 2004. Discurso y verdad en la antigua Grecia. Barcelona: Ediciones Paidós.

Knoll, M. 2017. Aristóteles y el pensamiento político aristocrático. Revista de Filosofía, 73: 87-106.

Ginzbur, C. 1993. El juez y el historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.

Ginzburg, C. 1999. History, Rhetoric and Proof. The Menahem Stern Jerusalem Lectures. New Hampshire: University Press of New England.

Ginzburg, C. 1999. El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI. Barcelona: Muchnik Editores.

Ginzburg, C. 2020. El vínculo de la vergüenza. New Left Review, segunda época, (120): 39-48.

Gordon Childe, V. 2006. Los orígenes de la civilización. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Harari, Y.N. 2014. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad. Madrid: Debate.

Heródoto. 1981. Historia. Libro VI Érato. Madrid: Editorial Gredos.

Hobsbawm, E. 1995. Age of extremes. The short twentieth century 1914-1991. London: Time Warner Books Uk.

Werner Jaeger. 2001. Paideia: los ideales de la cultura griega. México: Fondo de Cultura Económica.

Lagomarsino Montoya, M., Mancina-Chávez, R., Estay Sepúlveda, J.G., Moreno Leiva, G., & Moraga Gálvez, L. El segundo plano de la democracia y de la sociedad abierta, en el primer cuarto del Siglo XXI. *Revista Amazonia Investiga*, 10(37): 68-77

Lagomarsino Montoya, M., Estay Sepúlveda, J.G., & Mansilla Sepúlveda, J. A propósito de fascismo, neoliberalismo y ultraderecha. Problemas analíticos en la “sociedad abierta. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(2): 20-38.

Lozano, J. 1990. El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce. Reseña del libro. *Política y Sociedad*, 6/7 (1990): 124-125.

Lipovestki, G., & Charles, S. 2006. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

Luhmann, N. 2007. *La sociedad de la sociedad*. México: Editorial Herder.

Richar, N. 2020. *La Insubordinación de los Signos (cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

Santos, B.S. 2017. *Justicia entre Saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid: Ediciones Morata.

Tucídides. 1990. *Historia de La Guerra del Peloponeso, Libro II*. Madrid: Editorial Gredos.

van Dijk, T. 2001. *Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Veyne, P. 1990. El Imperio romano. En Philippe Aries y Georges Duby (Dir.) *Historia de la vida privada I. Imperio romano y antigüedad tardía*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones.